

Sexto domingo del tiempo ordinario/ ciclo B

“Si tú quieres, puedes curarme”

ROXO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Este domingo continúa introduciéndonos en la catequesis bautismal de Marcos. El evangelio nos presenta un episodio kerigmático sobre la misión apostólica y profética de Jesús. Ya desde la semana anterior veíamos cómo era necesario dejarnos tocar por el Señor, siguiéndolo y conociéndolo.

De igual forma, la imagen que nos presenta la liturgia esta semana es un milagro; pero no un milagro insignificante, es la curación de un leproso que puesto de rodillas le pide a Jesús que lo cure. La lepra en la sagrada escritura era signo del pecado, por lo que se consideraba una enfermedad gravísima, lo cual exigía que el enfermo se apartara del pueblo y de la comunidad.

Pero Jesús se acerca a él, se compadece, “extiende su

Primera Lectura

(Levítico 13, 1-2. 44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Cuando alguno tenga en su carne una o varias manchas escamosas o una mancha blanca y brillante, síntomas de la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o ante cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso, y el sacerdote lo declarará impuro. El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida, la cabeza cubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: ‘Estoy contaminado! ¡Soy impuro!’. Mientras le dure la lepra seguirá impuro y vivirá solo, fuera del campamento!”.

Segunda Lectura

(1 Corintios 10, 31-11, 1)

Hermandades: Todo lo que hagan ustedes, sea comer, o beber, o cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. No den motivo de escándalo ni a los judíos ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

mano y lo toca”; con su tocar se une a él, lo cura, lo purifica y le devuelve a la condición de hijo; por eso le

salva, de la misma manera que hace con todos los hombres que han sido alcanzados por el poder de su amor

y de su entrega en la cruz.

El gesto de Jesús es realmente un gesto de amor que no se complace en la muerte del pecador, sino en que éste viva, que sea feliz y que descubra su infinito amor.

Hoy nosotros, de algún modo, somos como este leproso, enfermos por el pecado y la maldad, y que necesitamos que se acerque Cristo, que nos toque con su poder que es capaz de transformar nuestra vida y curarnos así de la lepra espiritual que nos atormenta y nos separa del resto del mundo.

El mensaje de hoy es la invitación a ponernos de rodillas y pedirle con sincero corazón al Señor que nos sane, que nos haga ver su amor infinito en nuestra vida, para poder, como dice el salmo, “alegrarnos y cantar de gozo”, pues hemos sido salvados y redimidos por Cristo, el Señor de la vida.



Evangelio (Marcos 1, 40-45)

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadece de él y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero: quedas limpio”. Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio. Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”. Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.